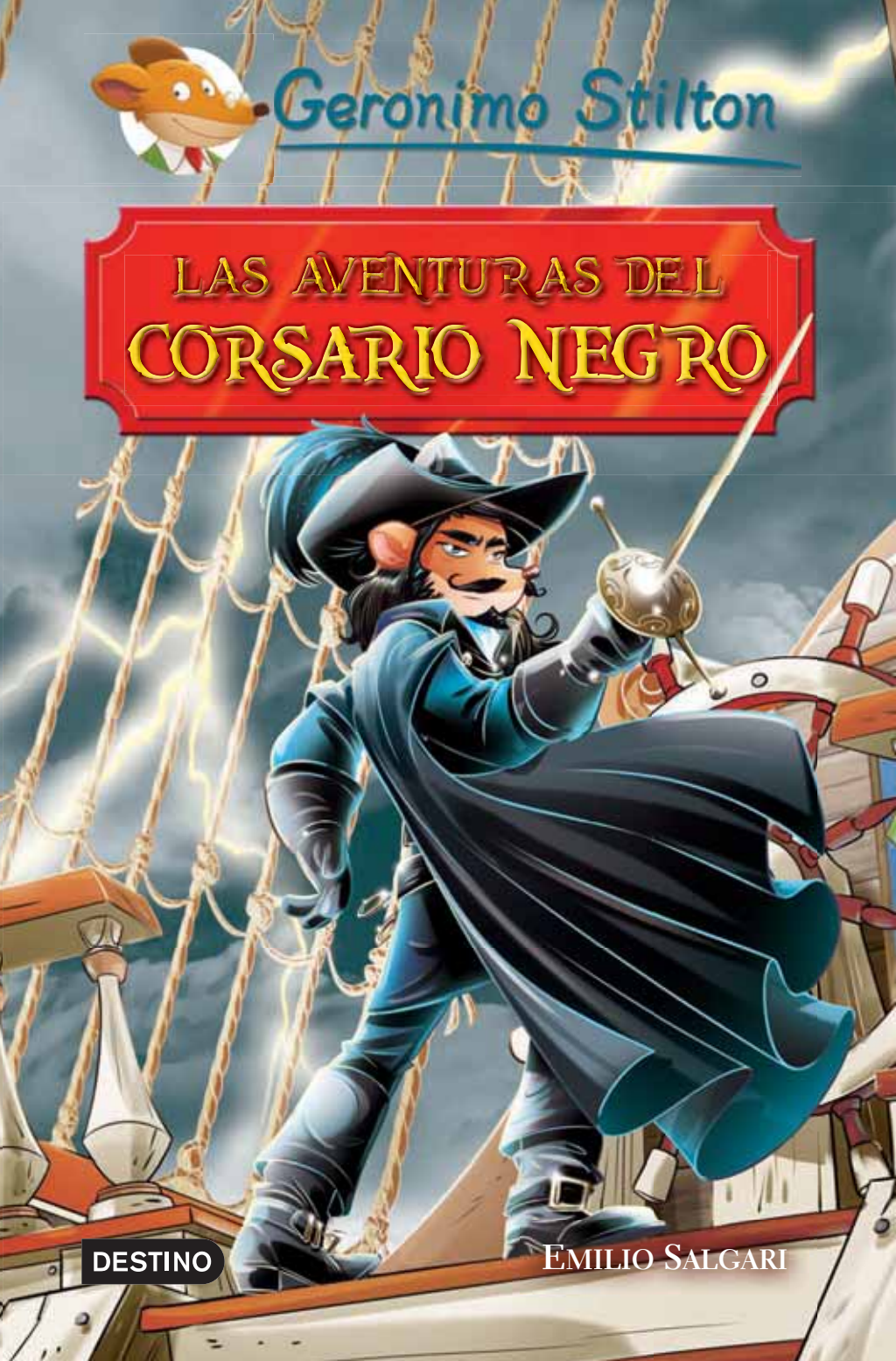

Geronimo Stilton
LAS AVENTURAS DEL
CORSARIO NEGRO
DESTINO
EMILIO SALGARI

Geronimo Stilton

Las aventuras del Corsario Negro

DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Texto original de Emilio Salgari
Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami
Adaptación libre de Geronimo Stilton
Gráfica de Leonardo Torchi. *Con la colaboración de* Daria Colombo
Ilustraciones de Francesca Gallina *(lápiz y tinta) y* Giuseppe Di Dio *(color)*
Cubierta de Flavio Ferron

Título original: *Le avventure del Corsaro Nero*
© de la traducción: Miguel García, 2017

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2015 – Edizioni Piemme S.p.A., Palazzo Mondadori – Via Mondadori 1, 20090 Segrate – Italia
www.geronimostilton.com
© 2018 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán – Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: febrero de 2018
ISBN: 978-84-08-18101-9
Depósito legal: B. 207-2018
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com

Los piratas de la Tortuga

La noche tropical era calurosa y estrellada. Un leve viento soplaba sobre el océano, mientras una chalupa avanzaba sobre las olas.

De pronto, una voz gritó:

—¡ALTO, hombres de la chalupa!

Los dos marineros de la embarcación se apresuraron a subir los REMOS a bordo y se pusieron en pie, para dar a entender que habían oído la orden.

Ambos tendrían unos cincuenta años y eran musculosos, con la piel curtida por el sol.

Llevaban anchos sombreros de fieltro, camisas gastadas ceñidas a la cintura con una faja roja y calzones desgarrados. ¡Tenían la barba tan espesa y enmarañada, que parecía que no se la hubieran peinado en toda su vida!

Uno de los marineros, que se llamaba **Wan Stiller** susurró:

—Oye, Carmaux, ¿tú sabes de dónde provenía la voz?

—Mmm... ¡me parece ver un bajel, ahí delante de nosotros! —dijo el otro marinero aguzando la vista.

—¿Crees que es un barco enemigo? —preguntó Wan Stiller, que empezaba a preocuparse.

Carmaux ESTIRó el cuello, pero luego negó con la cabeza.

—No lo sé. ¡No sé si viene de la isla de la Tortuga o de las colonias españolas!

—¡Pues bien, si son **ENEMIGOS** lucharemos! —exclamó Wan Stiller.

Los dos hombres de la chalupa no eran unos marineros cualesquiera, ¡eran PIRATAS!

—¡Vamos, responded, ¿quién hay ahí?! —insistió la voz.

Esta vez Wan Stiller contestó:

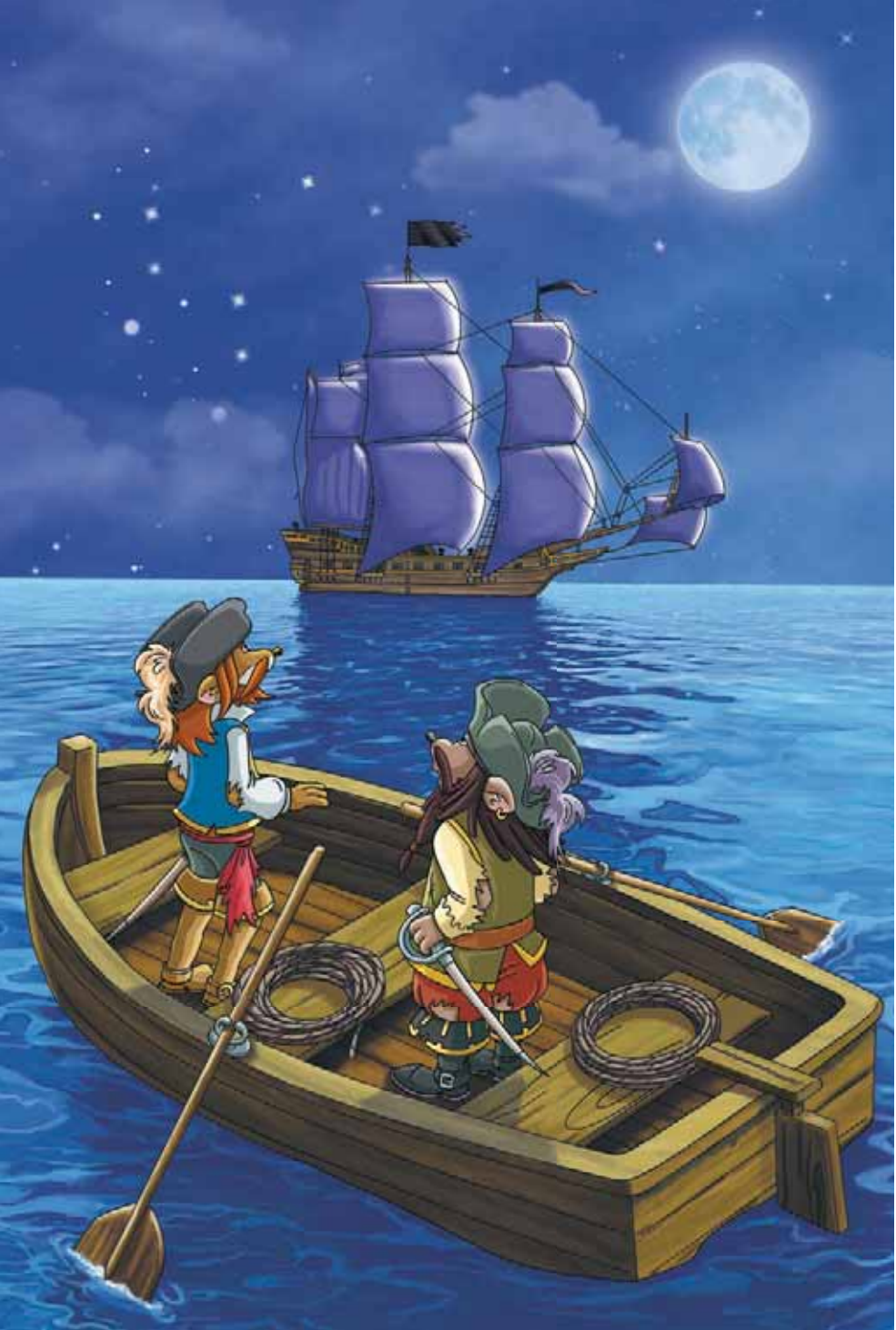
—¡Primero dejaos VER y decidnos quiénes sois vosotros!

En lugar de responder, el otro se carcajeó.

El bajel se acercó más y la luz de las estrellas lo iluminó.

Era un barco grácil y veloz, como los que usaban los piratas de la Tortuga para **saquear** los galeones españoles que transportaban a Europa los tesoros de América Central, México y las regiones ecuatoriales.

Carmaux y Wan Stiller se animaron, ¡era una nave amiga!



Un pirata vestido todo de negro, de pie en el puente de mando, les gritó:

—¡Os he reconocido, hermanos de la costa! ¡Subid a bordo, sois bienvenidos!

Carmaux dio un respingo:

—¡Ahora sé de quién es esa voz!

Y, en efecto, quien había hablado era el pirata más feroz y temible del mar Caribe: el capitán Emilio Roccanera, señor de Ventimiglia y Valpenta, más conocido con el sobrenombre de... ***¡Corsario Negro!***

A bordo del Rayo

Wan Stiller y Carmaux subieron al bajel, que se llamaba *Rayo*. Cañones AMENAZADORES asomaban por la borda, mientras la cubierta estaba abarrotada de piratas armados hasta los dientes.

—¡Por mil ballenas! —exclamó un pirata—. Pero ¡si ése es Carmaux!

—¡Y con él está Wan Stiller! —dijo un segundo hombre.

Wan Stiller y Carmaux SONRIERON, al reconocer los rostros de sus amigos.

En ese momento, el Corsario Negro bajó del puente de mando y se DIRIGIÓ hacia ellos.

Sus ropas negras eran *refinadas*: capa, casaca de seda, calzones sujetos a la cintura con una faja a FRANJAS, un par de botas altas y un gran sombrero con una larga pluma que le caía HASTA los hombros. A diferencia de los otros piratas, bronceados por las muchas horas que pasaban al SOL, el Corsario Negro tenía la tez pálida y las facciones delicadas, que le daban aspecto de CABALLERO.

Sin embargo, su mirada era orgullosa y valiente.

El corsario hinchó el pecho y dijo:

—Decidme, ¿de dónde venís?

Un poco INTIMIDADO, Carmaux contestó:

—¡De Maracaibo, señor! Íbamos a bordo del bajel del Corsario Rojo, pero nos atacaron los españoles y nos vimos obligados a huir.

—¡El Corsario Rojo! —se sobresaltó el Corsario Negro—. ¡Mi **hermano**!

Visiblemente emocionado, agarró a Carmaux por un brazo y lo llevó BAJO CUBIERTA, ante la mirada intrigada de la tripulación.

El Corsario Negro hizo entrar al recién llegado en su camarote y, una vez solos, le preguntó:

—Dime, ¿qué ha sido del Corsario Rojo?

—Por desgracia lo han EJECUTADO, señor. Hoy mismo... —respondió Carmaux bajando la cabeza.

El ***Corsario Negro*** apretó los puños.

—¡Cobardes! ¿Cómo lo capturaron?

—Estábamos frente a la costa de Maracaibo —explicó Carmaux— cuando un huracán nos atrapó y naufragamos en una isla. Los españoles nos pillaron por sorpresa y nos condujeron a Mara-

caibo. Wan Stiller y yo conseguimos HUIR gracias a la ayuda de un nativo africano, pero el Corsario Rojo y nuestros compañeros han sido ejecutados por orden del gobernador Wan Guld, en la plaza de Granada.

El Corsario Negro gritó:

—¡Ah, el gobernador Wan Guld! Ha ajusticiado sin motivo a mis dos hermanos: primero el Corsario Verde y ahora el Corsario Rojo... ¡Juro que me las PAGARÁ!

Sus OJOS estaban llenos de cólera.